

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
DEPARTAMENTO DE DRAMA

LOS DESMEMORIADOS

Juan Carlos Chiano

PERSONAJES

OTILIA

MACLOVIA

NERO

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARI
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE MANIOADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS

Una salita en el estilo moderno de 1930. A la derecha una arcada que comunica con el resto de la casa; al fondo, ventanal que se abre sobre un jardín desolado, donde se yerguen los esqueletos de unos rosales; a la izquierda, otra arcada, que da al pasillo de entrada. Junto a la ventana, larga repisa de cristal y hierros cromados; sobre su superficie, un Chow-chow embalsamado. El taxidermista ha conservado el cuerpo en actitud firme y erguida, que contrasta con las peladuras de la piel y la vejez irremediable que ha dominado al pobre bicho. Junto al perro, teléfono de mesa, color marfil, con campanilla larga y penetrante. Centra la habitación una mesa rectangular con estructura de caños y cristal; sobre ella, un gran reloj de mesa, con las agujas detenidas. Dos sillas de caños cromados, de asientos y respaldos de cuero verde. Alfombra de color claro. Los muebles dan la impresión de ese antes de ayer que no alcanza a ser antiguo, sino ridículo: con la ridiculez de las artesanías que se llamaron futuristas. Las paredes, desnudas, pintadas de un arena muy frío; el mismo tono se repite en los cortinados del ventanal y las arcadas. La frialdad del color es acentuada por la luz que cae de una araña angulosa, de bronce y triángulos de vidrio. Epoca actual, verano y noche.

OTILIA

(POR LA ARCADA DE LA DERECHA. SON CINCUENTA Y CINCO AÑOS, EMPEÑADOS EN LA PUERILIDAD QUE HACIA 1930 DIFUNDIERON LAS INGENUAS DEL CINE NORTEAMERICANO. LOS AÑOS LA HAN ADELGAZADO HASTA MARCAR, IRREVERENTES, LOS ANGULOS DEL CUERPO; LA CARA, SURCADA POR UNA RED DE FINAS ARRUGAS, QUE NO ALCANZAN A CUBRIR LAS CAPAS ESPESAS DE CREMA MARFILENA. FINAS CEJAS RE-NECRIDAS, PESTAÑAS DURAS, DOS ROSAS DE CARMIN EN LAS MEJILLAS, BOCA ACHICADA EN DIBUJO DE CORAZON; LA MELENA CORTA, MAL TENIDA DE ORO VIEJO. LA VOZ AGUDA; ANIMADOS LOS MOVIMIENTOS DEL CUERPO. VESTIDO DE GASA ESTAMPADA, A LA MODA DEL 30; ESCOTE BAJO, ABIERTO EN VOLADOS, QUE SE REPITEN EN LAS JANCAS; COSELETE DE RASO ROJO. MEDIAS ROSADAS; ZAPATOS ROJOS, DE TACONES MUY ALTOS. TRAE EN LAS MANOS UNA CAPELINA DE PAJA TRANSPARENTE, CON LA COPA ADORNADA DE FLORES; GUANTES ROJOS Y BOLSO CON LA MISMA ESTRIDENCIA DE COLOR. CAMINA A SALTITOS. LLEGA HASTA EL ABIERTO VENTANAL Y TRATA DE CONTEMPLARSE EN LOS VIDRIOS. METICULOSAMENTE SE COLOCA LA CAPELINA Y DEJA CAER EL ALA HACIA ADELANTE, CUBRIENDOSE LOS OJOS. SATISFECHA DE SU ASPECTO, SACA UN ESPEJITO DEL BOLSO Y SE MIRA LA BOCA; LO GUARDA, Y SE CALZA EL GUANTE DE LA MANO IZQUIERDA. CUANDO VA A PONERSE EL OTRO GUANTE, SUENA LARGAMENTE EL TELEFONO. SIMULA NO GIRLO, HASTA QUE SE ACERCAN PASOS POR LA DERECHA; ENTONCES DA UNA CARRERITA HACIA EL APARATO Y LEVANTA EL TUBO. MIRA A LA DERECHA, POR DONDE APARECE MACLOVIA.) Hola...

MACLOVIA

(ROBUSTA MAS QUE GORDA, EN SUS SESENTA AÑOS DE SOLTERIA. EL CABELLO CORTO Y ESPONJADO, DE UN CANOSO SUCIO; MUY EMPOLVADOS DE BLANCO EL ROSTRO Y LOS BRAZOS. OJOS DE PLACIDEZ VACUNA, NARIZ ANSIOSA Y BOCA GRUESA; OREJAS CARNUDAS, DE LAS QUE PENDEN LARGOS AROS CON PIEDRAS DE COLOR. VESTIDO DE RASO TORNASOL, EN EL CUAL DOMINA EL AZUL PETROLEO, CON ALGO DE MATRONIL EN SU DESPLIEGUE DE ACOMPANADOS. MEDIAS CLARAS Y ZAPATOS DE RASO NEGRO. VOZ LLENA, DE CONTRALTO.) ¿Atenderás, o no?

OTILIA

(CON EL TUBO EN LA MANO.) ¿Esperas un llamado, querida Maclovia?

CHC

19/10/10
10/10/10

1180103
1180103

mdrs
c.1

MACLOVIA Siempre: bien lo sabes, querida Otilia. (SE DIRIGE AL TELEFONO.)

OTILIA (APRESURANDOSE A ATENDERLO.) ¿Con quién desea hablar? (PAUSA.) ¿Ni usted me conoce, ni yo lo conozco? Ni siquiera de nombre, pero usted desea hablar conmigo. (RISITA ABOGADA. VUELVE LOS OJOS A LA DESOLACION DEL JARDIN.) Sí, está hablando con la casa de la esquina, la del jardín de los rosales rojos. (OTRA RISITA.) Es mi casa. (MACLOVIA GOLPEA EL CRISTAL DE LA REPISA CON SU MANO DERECHA.) Nuestra casa. Nuestra, porque es de las dos. (PAUSA.) Me llamo Otilia. (PAUSA.) Tal vez nunca haya oído mi nombre, pero yo pienso que es muy alegre, y juvenil. ¿Cuál es su nombre preferido? En mujeres, le pregunto. Porque no me parece conveniente que le pregunte de nombres masculinos. (LARGA CARCAJADA VIBRANTE, QUE SE CORTA DE SUBITO, COMO AHOGO.) No insistiré, entonces. (PAUSA.) Si quiere que sigamos hablando, tiene que decirme su nombre. (PAUSA BREVE.) ¿Norberto? (PENSATIVA.) No conozco a nadie que se llame Norberto. Ah, olvidaba lo que usted me dijo: no nos conocemos, ni de nombres. (PAUSA.) Déjeme que adivine cómo es usted: alto y moreno, de perfil aguilino, ojos muy crueles; con unas manos fuertes, pero suaves cuando acarician. (HA IDO BAJANDO LA VOZ, HASTA EL SUSURRO.) ¿No lo inquieta adivinar cómo son mis manos? (RISITA.) Como mi voz. Le adelanto este indicio, para que usted adivine.

(MACLOVIA LE ARRANCA VIOLENTAMENTE EL TUBO DE LAS MANOS. OTILIA LA MIRA CON ASOMBRO CULPABLE Y RETROCEDE UN PASO.)

MACLOVIA (AL TELEFONO.) Sí, habla una de las dueñas de la casa de la esquina. (PAUSA.) No soy Otilia, ni me importa su nombre. (PAUSA BREVE.) ¿Por qué llamó a esta casa? (PAUSA.) Sí, lo estoy oyendo. (PAUSA LARGA. OTILIA ESTA PENDIENTE DE LA CONVERSACION.) Es una queja razonable y comprensible. (PAUSA.) Ya me ha dicho que usted vive a la vuelta de nuestra casa, pero yo no conozco esa calle. (PAUSA.) Está embarazada, y va a ser madre, y usted quiere saber quién es el padre: me parece muy justo de su parte. En un caso semejante, yo hubiera hecho lo mismo, sobre todo si es una primera maternidad. ¿Porque es primeriza, verdad? (PAUSA.) Me extraña que la haya cuidado tan mal. ¿Qué edad tiene ella? (CARCAJADA VIOLENTA.) ¿Doce años? Sospecho que es demasiado vieja para tener un hijo, o dos, o cinco. Lo sé por mis lecturas. He leído muchos libros científicos. Me corrijo: los he estudiado, cuidadosamente. Cuando se estudia algo, deja de parecer misterioso; el embarazo y la parición entre otras cosas. (Otilia se cubre las orejas con las palmas de las manos). Ni usted ha parido, ni yo tampoco, pero lo sabemos! (Pausa) Usted cree que el padre vive en esta casa. ¿Lo sabe o es sólo una sospecha? (Pausa) Sí, tenemos uno: Coronel. (Pausa). Vuelvo a recordarle que doce años son demasiados para una madre primeriza. Y no insista. (Cuelga el tubo con violencia y se pone a acariciar la cabeza del perro embalsamado). Coronel mi querido Coronel, como podían hacerme creer que eres capaz de revolcarte por ahí, con una perra cualquiera. (Ha concluido en un trémolo apasionado. Luego se inclina sobre la cabeza del animal y deposita un beso entre los ojos de vidrio. Con violencia contenida) Ya nadie se ocupa de bañarte. (Le acaricia el lomo). Y otra vez han andado las polillas por tu lomo. Desde el año que viene todo será distinto en esta casa. Te lo prometo, mi Coronel.

Otilia (En voz baja). No me esperes esta noche, porque regresaré tarde. Me molesta que te desvelas por mis trasnochadas.

MACLOVIA ¿Sabes qué fecha es hoy?

OTILIA La del baile en la Embajada (Risita). Hice todo lo posible para que te olvidasen, pero te encuentran demasiado serio. Estoy segura de que Norberto también opina así.

MACLOVIA ¿Quién?

OTILIA El simpático caballero que hablaba por teléfono. Tal vez él también esté invitado: el mundo es pequeño y está lleno de esquinas. Y en las esquinas nacen los encuentros. Me gustaría bailar un charleston con él. (Pausa) ¿Nunca has bailado charleston? Es como si batieras un cóctel. Me voy. Y no me esperes despierta, calentando el agua para el té, con la tetera caliente, y una rajas de limón. Aunque una taza de té con el limón cae muy bien cuando se regresa mareada. Querida Maclovía, ¿te molestará esperarme con una taza de té calentito? Me ayudara a dormir después de las agitaciones del baile. (Le tira un beso, coquetamente) Hasta mañana, querida.

- MACLOVIA (EN UN GRITO.) ¡Hoy es 31 de diciembre!
- OTILIA (SE ESTREMECE, COMO SI LA HUBIERAN GOLPEADO.) ¿Por qué lo has gritado?
- MACLOVIA (RESENTIDA Y DURA.) ¡Porque hoy se termina otro año y estamos juntas!
- OTILIA (SE CUBRE LAS OREJAS. VOZ PLANIDERA.) No vuelvas a decirlo más, y te prometo regresar temprano. SI nunca más lo vuelves a decir, me quedo contigo esta noche. Sacrificio el baile de la Embajada, y todas las invitaciones. (LE TOMA LAS MANOS CON ANGUSTIA.) Y te regalaré un collar para Coronel.
- MACLOVIA (CORTANTE, SE SUELTA LAS MANOS.) Tiene un espléndido adorno natural y no necesita tu regalo. (ACARICIA EL PESCUEZO DEL PERRO.) Debes irte, querida Otilia: se te hará tarde. ¿le has ordenado a Nero que te espere, con el coche?
- OTILIA Nos quedaremos aquí, las dos, y beberemos juntas nuestra copa de champán, querida Maclovia.
- MACLOVIA La beberé yo sola. Buenas noches, querida Otilia.
- OTILIA (VOLVIENDO A SU FRIVOLIDAD ANTERIOR.) No una, sino varias te beberás y te encontraré borracha cuando regrese. Porque no sabes alegrarte, sino que te emborrachas. Y por eso no te invitaron al baile de la Embajada. Traté de no decírtelo, pero me has obligado. Buenas noches, y perdón. (LE TIRA UN BESO Y SALE POR LA IZQUIERDA.)
- MACLOVIA Que te diviertas. (SE DIRIGE HACIA EL RELOJ Y MUEVE LAS AGUJAS HASTA PONERLAS EN LAS ONCE Y MEDIA. DESPUES MARCHA A LA DERECHA Y LLAMA.) Nero, prepara la mesa. (MIRA AL JARDIN, EN DONDE APARECE OTILIA, QUIEN SE PASEA ENTRE LOS ROSALES RESECOS, Y CON ALEGRIA JUVENIL MUEVE LAS MANOS AL COMPAS DE SUS DIALOGOS IMAGINARIOS.) Su baile en la Embajada terminará antes de la medianoche.
- (SE OYE UN FUERTE BOCINAZO, DE VIEJA CORNETA DE AUTOMOVIL, BRONCE Y PERILLA DE GOMA. EL NERO QUE SE ACERCA POR LA DERECHA.)
- NERO (DELGADO Y AMARILLENTO, CON EL MISMO COLOR DE MARFIL SUCIO EN EL PELO Y LA PIEL. UNIFORME DE CHOFER DEMASIADO GRANDE PARA SU CUERPO ENCLENQUE. EN EL ANTEBRAZO IZQUIERDO, AJUSTADA A LO LARGO, LA CORNETA QUE ANTES HA SONADO. LA VOZ RESULTA DEMASIADO VIBRANTE PARA SU CUERPO ESMIRRIADO, RENOVADO POR CADA FRASE QUE PRONUNCA.) ¿Me llamó, señorita Maclovia?
- MACLOVIA ¿Ya está pronta la mesa?
- NERO Con lo que he encontrado en la casa, que no es mucho. Quizá sea mucho menos que en la anterior celebración. ¿Por qué no espera usted unas semanas? Tal vez pueda conseguirse algo más. (PAUSA.) Últimamente han celebrado ustedes demasiados fines de años.
- MACLOVIA Los justos: uno cada doce meses.
- NERO Como no hay almanaque en la casa.
- MACLOVIA Los destruye la señora.
- NERO Iba a decirle que como no hay almanaques en la casa el tiempo pasa muy rápido. En los últimos tiempos hemos celebrado muchos años nuevos. Fueron años que se han ido como meses, o semanas. Antes, los años tenían trescientos sesenta y cinco días: así me lo enseñaron. Pero usted, señorita, cuenta mejor que yo. Con su permiso. (SALE POR LA DERECHA, CON UN FUERTE CORNETAZO.)
- MACLOVIA (SE DIRIGE AL RELOJ Y ADELANTA LAS AGUJAS HASTA QUE QUEDAN EN LAS DOCE MENOS QUINCE.) Espero que ella no tarde demasiado. (MIRA AL JARDIN, DONDE CONTINUA EL PASEO DE OTILIA.)
- NERO (PREVIO CORNETAZO, APARECE POR LA DERECHA. TRAE UNA MESITA CON RUEDAS, CUBIERTA CON UN BREVE MANTEL DE ORGANZA. SOBRE EL, UN BALDE DE METAL EN EL QUE DESCANSA UNA BOTELLA, DOS COPAS DE CHAMPAN Y UN VASO CORRIENTE; TRES PLATITOS DE VIDRIO, EN LOS QUE SE DISTRIBUYEN, EN PORCIONES IGUALES, NUECES, FRUTAS SECAS Y GALLETITAS.) Ya está todo preparado, señorita.

- MACLOVIA Acerque la mesita a la luz. (Cuando Nero ha cumplido su orden, toma dos copas y dos platitos y los traslada a la mesa rectangular, ambos extremos)
- NERO Hielo, no hay, champán, tampoco. Preparé agua con vinagre blanco, apenas unas gotas, y azúcar molida. La botella es de champán. En total son nueve nueces, seis ciruelas, tres higos y doce galletitas.
- MACLOVIA Deje ese plato. (Nero la obedece) Se lo llevaré yo: sabe usted muy bien que no come de otras manos que las mías. Está perdiendo la memoria, Nero y acaso debamos despedirlo.
- NERO Son años de muchos oficios: chofer mucamo, cocinero, la vadero, planchador Basurero, también (mira vagamente hacia el jardín) He cavado varias veces esa tierra para esconder los desperdicios de la casa.
- MACLOVIA (Dura) Nuestros restos nunca irán a la basura común.
- NERO Se han secado los rosales.
- MACLOVIA ¿Para qué los queríamos? A Coronel no le gustan.
- NERO ¿Puedo retirarme?
- MACLOVIA Quedese cerca de la puerta, por si lo necesito. Pronto regresara la señora.
- NERO (Por la derecha. Lo ha anunciado un bocinazo. Trae en sus manos dos vasos con agua, en los que agoniza dos rosas amarillentas, una en cada recipiente) Con su permiso, señorita. (Deja los vasos junto al reloj) Mi regalo, para ustedes dos. Las tiró a la cuneta el florista de la esquina, pero todavía parecen vivas.
- MACLOVIA Ha hecho bien en acordarse de nosotras. (Señala la repisa) Puede llevarse esos dulces, para usted. Coronel ya ha comido y no le conviene abusar de los dulces.
- MACLOVIA Podía habermelo agradecido, Nero: compartirá con nosotras la comida de año nuevo, y más tarde, tendrá su copa (mira la mesa rodante) Su vaso.
- NERO Muchas gracias, señorita.
- MACLOVIA Después le agradecerá a la señora Otilia.
- NERO (Mira el jardín) ¿No le hará mal el fresco de la noche?
- MACLOVIA (Brusca) ¿A quién?
- NERO A la señora Otilia.
- MACLOVIA La señora está en el baile de la Embajada. Me ha prometido regresar antes de medianoches.
- NERO Perdón señorita, ¿falta mucho para la medianoche?
- MACLOVIA Cuando sea necesario, pondré el reloj en la hora justa. (Pausa breve) Si la señora ha olvidado la llave, como suele ocurrirle, yo misma le abriré la puerta. No se moleste en acudir a su llamado (Pausa) Y que termine el año Nero.
- NERO Lo mismo le deseo a usted, señorita.
- MACLOVIA Gracias.
(Nero sale por la derecha. Maclovia se dirige al reloj y coloca sus agujas en las doce menos cinco. Otilia ha desaparecido del jardín. A poco por la izquierda, se va acercando su voz, en los versos de un fox-trot)
- *OTILIA (Por la izquierda, cantando

Entonces,
 las flores te hablaron,
 las aves te dieron
 su tierno trinar
 y fuiste,
 cual la mariposa,
 la reina dichosa
 que besa el rosal.

(Con sorpresa fingida). No debiste esperarme levantada, adorable Maclovia (Corre hasta su cuñada y le da un beso en cada mejilla) Ha sido una noche divinísima. Es lastima que no hayas querido acompañarme. esa malditas ocupaciones hogareñas, que nunca te dejan libre. El Embajador me preguntó tres veces por tí. Me subrayó que le haces recordar a ... ¡he olvidado qué estatua! Una muy hermosa, pero sin brazos, osin cabeza. Una estatua de la antigüedad. (Da unos pasos de fox, mientras tanto arroja el bolso sobre la repisa y comienza a quitarse un guante) En cambio, a mí me llamo espumita de champán. (Ríe alocadamente)

MACLOVIA Te estoy aguardando para celebrar...

OTILIA (Cortante). Comimos cosas saladas, que parecían dulces, y algunos, que eran salados. Debimos bebidas de todos los colores, y algunas muy gaseosas, todas llenas de burbujas, y muy líquidas.

MACLOVIA Falta muy poco para.....

OTILIA (Apresuradamente) Bailamos, y bailamos, y bailamos. En un intervalo salimos al jardín. Y corría fresco. Entonces, él me dijo, muy educadamente: - "es una hermosa noche para pasarla juntos, en la cama" (Pausa breve). "Usted y yo" agregó a poco.

MACLOVIA Siempre ha sido un caballero observador y atento, mi hermano.

OTILIA ¿Por qué lo calumnias? No me gustaria distanciarte de tu hermano. No fue él quien me dijo esa frase tan galante. Me la susurró mientras me apretaba los brazos. Ambos brazos.

MACLOVIA ¿Quién te lo dijo?

OTILIA (Sin titubeos). Norberto.

MACLOVIA ¿El de la perra preñada?

OTILIA Fue un pretexto, para poder comunicarse por teléfono. ¿Sabes bien que Coronel está muerto!

MACLOVIA (Aterrada). ¿Qué has dicho? (Se lanza hacia la repisa y acaricia rabiosamente al animal embalsamado) Coronel mi Coronelito, mi pequeño mio (Continúa acariciándolo con furor pueril).

OTILIA (Añorada). No debí decirlo, lo reconozco. Pero me indigna que calumnies a mis amigos: parece que odieras la juventud.

MACLOVIA ¡No debes mentiri! Como la sarta de disparates que has estado enhebrando esta noche, con tu famoso baile en la Embajada.

OTILIA (Próxima al llanto) ¡Son verdades! ¡Y Coronel está vivo! Es verdadero mi baile, y lo que Norberto me dijo, apretándome contra su pecho fuerte. Antes de que me besara.

MACLOVIA Desearía que fueras una puerca, antes que una mentirosa. Si debo delatarte ante mi hermano, prefiero decirle que te has restregado contra un desconocido.

OTILIA En el jardín de la Embajada, junto al estanque de los lotos. (Se quita el otro guante). Pero no podrás decirselo

MACLOVIA (Acercándose a Otilia) ¿Quién me lo impedirá?

OTILIA (Alejándose de su cuñada) También está muerto, él, mi hermano. (Vacila como si toda su fuerza se le hubiese ido con las palabras que ha dicho muy bajas).

MACLOVIA (Acosandola) ¡Hace treinta años! ¿Sabes cuántos días son treinta años? No los meses, ni las semanas: ¡los días! Que han ido pasando sobre tu cuerpo, no sobre el del muerto.

(Otilia trata de huir hacia la derecha y Maclovia se le cruza en la carrera cortándole la salida)

OTILIA Hasta mañana, querida Maclovia.

- MACLOVIA (Tomandola de los brazos). Ahora no, querida Otilia: esta noche se termina otro año y vamos a contar juntas los días que han pasado desde que nos conocemos. Uno por uno y sin saltar fechas. (Sacudiendola) Son casi cuarenta años Otilia, desde que nos conocimos y empezamos a llamarnos: "querida". Tú lo dijiste primero: "Querida Maclovia, pareces un figurín" Y yo te conteste: "Querida Otilia eres perfecta". ¿Lo recuerdas"? ¿Sabes cuántos días nos hemos estado llamando "querida"? (Le quita la capelina, que arroja al suelo) En mi cuarto hay un espejo de pie, ¡vamos!
- OTILIA (Voz muy baja) Perdón, querida Maclovia: ha sido la bebida.
- MACLOVIA (La suelta) Has vuelto a decirlo: ¡querida!
- OTILIA Perdón, Maclovia: tu hermano me ha pedido que no beba, pero a veces lo olvido. Y pierdo la cabeza. Y miento. Y tú sufres con mis embustes.
- MACLOVIA Los haces para insultarme, lo sé. Has procedido así, desde que nos conocimos. Tu lo sabe y a veces te secunda.
- OTILIA Es tu hermano.
- MACLOVIA ¡Es mucho más tu marido que mi hermano!
- OTILIA Tu hermano siempre ha preferido a los suyos. Te ha preferido, Maclovia.
- MACLOVIA Estás fabulando, otra vez.
- OTILIA Déjame que suba a mi dormitorio, entonces.
- MACLOVIA Esta noche debemos celebrarla, juntas.
- OTILIA ¿No te acompaña tu hermano y Corone?
- MACLOVIA (Se ablanda, pero sin entregarse) También te necesito a ti. Celebremos juntos, los cuatro. ¡Los cinco! ¡Cinco se remos esta noche! Repítelo conmigo.
- OTILIA (Silabeando) Cinco seremos esta noche.
- MACLOVIA (Acercándose a la arcada de la derecha) Nero, falta tres copas.
(VENCIDA, Otilia se dirige a la silla más cercana y se deja caer en ella, con el cuerpo laxo. Indiferente, Maclovia la observa)
- NERO (Suenan el cornetazo y aparece por la derecha. Trae una bandeja con tres copas de champán). Buena noches, señora.
- MACLOVIA Deje las copas en la mesa.
- NERO (Cumpliendo la orden). Una de las rosas es para usted, señora.
- OTILIA Gracias.
- MACLOVIA Cuando lo llamemos, volverá: brindará con nosotros por el año que va a empezar.
- NERO ¿? ¿Cuándo, señora?
- MACLOVIA Dentro de unos minutos
- NERO ¿Puedo retirarme? (Se dirige a la derecha).
- MACLOVIA (Acercándose a la mesa mayor). ¿No lo necesitas, querida Otilia?
- OTILIA Que me alcance el sombrero.
- NERO (Se acerca al sombrero y lo levanta) ¿Dónde lo dejó, señora?
- MACLOVIA Llévelo al cuarto de la señora.
- OTILIA (De pie). Démelo a mí (Recibe la capelina de manos de Nero y se la calza en la cabeza. Después se dirige a la repisa y toma los guantes y el bolso)

MACLOVIA Retírese Nero.

OTILIA (Camina hacia la izquierda y llega a la arcada) Siéntate, Maclovía y empecemos de nuevo. Yo regreso del baile en en la Embajada.

MACLOVIA (Sentandose) Y yo te espero.

OTILIA (Desde la arcada) Un favor, querida Maclovía: no digas la fecha del año.

MACLOVIA Como tú me lo pidas, mi querida.

OTILIA (Desaparece un minuto y reaparece cantando):

....y fuiste,
cual la mariposa,
la reina dichosa
que besa el rosal

(Mira a Maclovía, con sorpresa infantil). Cuanto me alegro que me hayas esperado: tengo tanto para contarte. (Deja el bolso sobre la repisa) Primero: todos me preguntaron mucho por ti y yo les contestaba que te quedaste a preparar la cena de año nuevo. Porque... (Vacila, y en la pausa se calza un guante). Tendríamos que empezar de nuevo, Maclovía: olvidé lo que iba a decirte.

MACLOVIA (De pie). Cabecita loca, ibas a recordarme que yo tengo un espíritu muy hogareño. (Pausa) Vamos, continúa. ¿que bebierón?

OTILIA (Sin animación). Bebidas muy líquidas, y algunas muy gaseosa. (Intenta reírse, pero se le corta el esfuerzo).

MACLOVIA Siéntate, que estás muy cansada: bailas demasiado, querida Otilia. (La toma amablemente de los brazos y la conduce a la silla de la izquierda).

OTILIA (Dejadose conducir) Cuando se es joven, no debiera sentirse cansancio. (Se deja caer en la silla)

MACLOVIA (Afanosamente cordal) Y ahora te quito la capelina. (Lo hace con gestos rituales). Y tus cabellos brillan, como bañados de sol. (Dja la capelina en la repisa y vuelve junto a Otilia. Comienza a acariciarle la cabeza) Te habrán llamado espumita de champán.

OTILIA (Vacilante) Así se llama el charleston que bailamos esta noche (Sonríe vagamente).

MACLOVIA Jamás aprenderé esos bailes. (Pausa. Cntinúa acariciándola) ¿Quién fue tu compañero?

OTILIA Si alcanzó a decirme lo, he olvidado su nombre. (Ha ido bajando la voz hasta el susurro)

MACLOVIA (Suspende la caricia) Dejame que te ayude a recordarlo. ¿No sería.....? A ver..... Empieza con N.

OTILIA Tal vez.

MACLOVIA (Sentandose). Estoy segurísima de que era Norberto.

OTILIA Es muy posible que lo llamen así.

MACLOVIA ¿Y qué decía mientras bailaban?

OTILIA Cuando se baila el charleston, no se puede conversar.

MACLOVIA (Insinuante) Te lo habrá dicho con el calor de las manos.

OTILIA No se tocan las manos en ese baile.

MACLOVIA Lo habrás sentido en tu cuerpo.

OTILIA Los cuerpos están separados.

MACLOVIA ¿Por qué no me haces una demostración de charleston?

OTILIA ¿Te gustaria?

MACLOVIA Muchisimo.

OTILIA (se pone de pie, tarareando un charleston) El está en frente, a unos pasos, y comienza a moverse. Y tú lo sigues, como si te miraras en un espejo, pero tratando de ganarle a esa imagen, que se zangolotea y se quiebra, cruza las piernas y los brazos. Y a veces, silba, como si te estuviera incitando. (Trata de silbar y no le sale; tararea entonces y baila unos pasos de charleston, como si su cuerpo fuera a desgozarse)

MACLOVIA (Se ha puesto de pie y silba, llevando el compás que marca el tarareo de su cuñada; parece como si la estuviera azuzando, impidiéndole suspender el baile que agota a Otilia hasta las últimas fuerzas)

OTILIA (Agota, se sostiene de la silla) Estoy cansada. (Va a caerse)

MACLOVIA (Con voz muy grave) Salgamos al jardín, entonces: te reanimará el aire de la noche.

OTILIA (Rompiendo la red en que trata de envolverla su cuñada) Necesito descanso. (Se sienta).

MACLOVIA (Sin mirarla) Yo nunca me he cansado. Sólo cuando caminaba por la ciudad, antes. ¿He oyes?

OTILIA (Tratando de variar la conversación) No me preguntaste que hemos comido.

MACLOVIA (Dirigiéndose lentamente a su silla). Sé lo que vas a contestarme: cosas saladas, que parecían dulces....

OTILIA Y dulces, que eran salados.

MACLOVIA A esas diferencias, nunca las he comprendido bien. (Insidiosa) Si me trajes algunas prueba, aceptaría lo que me cuentas.

OTILIA Así lo endendería cualquiera.

MACLOVIA Tienes tus razones, muy atendibles, querida Otilia (Pausa breve) ¿Que mas hiciste?

OTILIA ¿Donde?

MACLOVIA En el baile de la Embajada

OTILIA (Irresuelta) Fumé: cigarrillos egipcios, que me ofreció el Embajador.

MACLOVIA Dicen que son muy elegantes.

OTILIA Como todo lo que yo hago.

MACLOVIA Como lo que hacían antes las prostitutas.

OTILIA (Rehuyendo la discusión) Debe faltar muy poco para la medianoche.

MACLOVIA (Mira las agujas inmovilizadas del reloj) Cinco minutos. (Se pone de pie) Toma tu copa. (Otilia va cumpliendo su órdenes) Y uno de los platos (Ella distribuye las otras copas, dejando una frente a su asiento. Se pone de pie y destapa la botella. Va hasta el reloj y coloca las agujas en las doce) Ya es hora (Tremula e impaciente, sirve las cinco copas Toma una y la coloca junto al perro embalsamado)

OTILIA (Se ha puesto de pie y levanta su copa) Feliz año, querida Maclovia.

MACLOVIA (Levanta la copa) Debiste decir feliz año, para todos. Acordándote de que como cinco en esta casa.

OTILIA Seis, con Nero.

MACLOVIA (Golpea su copa con la que está junto al perro embalsamado despues con las dos de los ausentes y por último, con la de Otilia) Por tu felicidad querida. (Mirándola con fijeza) Y que sean muchos años como el que ha pasado.

- OTILIA Juntos, todos (Toma un trago y hace un gesto de asco) Prefiero beber agua.
- MACLOVIA Debes tomar un dulce, para que la bebida no se te suba a la cabeza.
(Ella se sirve una fruta seca y la mastica con esfuerzo)
- OTILIA (Toma una galletita y la va deshaciendo contra el borde del plato)
Me gustaria probar una nuez.
- MACLOVIA No hay con qué partirlas. Quedarán para el año proximo.
- OTILIA Nunca las probaré, entonces.
- MACLOVIA (Apura su copa, hasta terminarla) Nos pueden durar muchos años (Va hasta la armada de la derecha y llama) Nero, lo esperamos para que brinde con nosotros. (A Otilia) Llena ese vaso. (Se lo indica imperativa)
- NERO (Los cornetazos que lo anuncian son más altos y prolongados. Al atravesar la arcada de la derecha, intensifica sus cornetazos) Feliz año a todos los de la casa!
- MACLOVIA Que así sea (Le señala su vaso)
- NERO (Lo levanta y lo bebe de un trago) ¡Feliz año, a todos! (Dirige el brazo con el baso hacia Coronel. Despues a las dos copas intactas.)
- OTILIA Estas alegre, Nero.
- Nero (Previo cornetazo) Vivo, señora.
- OTILIA ¿Le basta?
- NERO Cuando se ha llegado a mi edad y se ha visto tanto, sí señora.
- OTILIA Sin salir de esta casa.
- NERO También ustedes han visto mucho, las dos.
- MACLOVIA Nunca será demasiado. (Suena la campanilla del teléfono, que inmoviliza a los tres)
- OTILIA ¿Será Norberto?
- NERO ¿Atiendo? (No se mueve)
- MACLOVIA (Hace un gesto afirmativo con la cabeza) Ya es más de medianoche.
(Camina hasta el reloj y coloca las agujas en las doce y -media).
(Vuelve a sonar el teléfono.)
- OTILIA Sospecho que es el timbre de calle (Tampoco se ha movido).
- NERO Es el teléfono, señora.
- MACLOVIA Le he ordenado que lo atienda. (El teléfono deja de sonar)
- OTILIA (Se sienta) Alcánceme un vaso de agua, Nero: un vaso y con agua.
- MACLOVIA No intentarás beber agua esta noche.
- Otilia Nunca discuto delante de los criados. (Nero sale por la derecha)
- MACLOVIA Pudiste esperar a que él saliera, para recordámelo.
- OTILIA Lo sé, querida Maclovia.
- MACLOVIA ¿Quien habrá llamado?
- OTILIA SI hubieras atendido el teléfono lo sabrías.
- MACLOVIA Le corresponde atender a Nero (Se sienta)

- OTILIA YA ES hora de acostarnos.
- MACLOVIA No han soando las sirenas a la medianoche.
- OTILIA Es posible que tu reloj adelante.
- NERO (Aparece por la derecha con una bandeja en donde trae un vaso de agua, que acerca a Otilia) El agua, señora.
- OTILIA (Toma el vaso y bebe parsimoniosamente) Es tan fresca el agua. (Devuelve el vaso a la bandeja y se pone de pie) Tan joven.
(Vuelve a sonar el teléfono. Otilia muy lentamente se dirige a atenderlo.)
- MACLOVIA Deja que atienda Nero. (Sigue en su asiento)
- OTILIA (Levanta el tubo y escucha, apenas unos segundos; deja el auricular de su oído y cuelga) Número equivocado (No se aleja del aparato)
(Suena de nuevo el teléfono).
- NERO ¿Descuelgo, señorita?
- MACLOVIA Atienda (Nero deja la bandeja junto al teléfono, sin decidirse a cumplir lo ordenado).
- OTILIA Es mejor que nos retiremos a dormir. (Nuevo llamado del teléfono)
- NERO (Con suma lentitud se acerca al aparato, levanta el tubo y escucha)
Sí señor (Pausa) ¿Que no es tan tarde? Mucho más de la medianoche (Pausa)
¿Que apenas son las diez? Bueno, pero es la última noche del año (Pausa)
¿Que falta siete días para que termine el año? (Pausa) No hay almanaque en la casa. (Pausa) Sí perfecto (Pausa) Sí lo he oído bien. (Baja el tubo, sin decidirse a colgarlo.) Adiós. Continúa con el tubo en el aire. La comunicación ha concluido. El ruido del corte llena la habitación.)
- MACLOVIA ¿Quién era?
- NERO (Como sacudiéndose) Falta siete días para el final del año señorita.
- MACLOVIA Es posible que quien llamó se haya equivocado de fecha.
- NERO (Insistente) Falta siete días para el 31 y son las diez de la noche.
(Arrastrando los pies va hasta el reloj y vuelve las agujas a la hora indicada. De espalda a las dos mujeres) La persona que llamo a pasar las fiestas con ustedes.
- OTILIA (Aferrada al borde de la repisa, cierra los ojos) Estaba equivocado.
- NERO No, señora.
- MACLOVIA (Entre dientes) ¿Falta siete días para fin de año?
- NERO (A Otilia) Quien llamó viene a pasar con ustedes las fiestas.
- OTILIA (Con un último resto de esperanza) Quizá no llegue nunca.
- NERO (Bajísimo) Está en el puerto, señora.
- MACLOVIA (Como un eco) En el puerto, ya.
- OTILIA (Alejándose del teléfono) No te alegres, querida Maclovía; puedo detenerse en el camino. No se apresure, Nero.
- NERO (Dirigiéndose a la derecha) Debo arreglar su cuarto. (Se aleja como quien se libra de una situación irresoluble).
- OTILIA (Puerilizada) Ha sido una broma de fin de año.
- MACLOVIA YA oíste que me equivoqué de fecha, por tu culpa. Por esa manía tuya de quemar los almanaques. Como antes rompiste los espejos. Menos el que guardo en mi cuarto.
- OTILIA También yo tengo el mío en el bolso.
- MACLOVIA Para mirarte la boca.

OTILIA Poco a poco, puedo contemplarme toda. (Desesperada) No puede venir a esta casa: le he ido dando todo lo que tenía para que no volviera. Todo lo que era mío, se lo he dado: mis aros y collares, mi pulseras y anillos y todo el dinero que junté. Se lo he ido dando, dando y dando, ¡para que no volviera! Se vendió mi ropa y se vendieron los muebles. Lo que era mío, todo fue vendido. Yo hubiera vendido hasta la casa, pero también es tuya, Maclovia.

MACLOVIA Y de él Otilia.

OTILIA Le di lo que era de él y lo que era mío y te robé, Maclovia para no verlo más.

MACLOVIA Lo echaste de esta casa, que también es suya.

OTILIA Le pagué para que se fuera. Y él me cobró, y me ha seguido cobrando. Nos ha estado cobrando a las dos.

MACLOVIA Y ahora que va a tener nada más para darle, él vuelve, querida Otilia Y hace bien porque esta casa le pertenece. (Demorando las palabras Como le pertenecemos nosotras.

OTILIA ¡Yo nunca le pertencí! ¡le lo impusieron.

MACLOVIA (muy lenta) Es tu hijo, querida cuñada.

OTILIA ¿QUE sé yo de un hijo? (Como para sí) Para mí se hizo esta casa y se compraron sus muebles y llegó el casamiento y yo dejaba que hicieran todo lo que era mi, pero estaba tu hermano.

MACLOVIA Tu marido.

OTILIA Y ese hijo.

MACLOVIA Tu hijo.

OTILIA (se deja caer en una silla) Prefiero que sea tuyo.

MACLOVIA (Acercándose a Otilia) Lo quise mío, desde poco después de nacer: antes me llamo a mí "mamota" que a ti mamá".

OTILIA Nunca debió llamarme con esa palabra tan grotesca.

MACLOVIA Te seguía por la casa como un cachorro, buscando que le rascara el lomo Y yo, detrás de él con todas mis caricias en las manos. ¡lo te dabas vuelta, no te detenías a esperarlo, no le dejabas una mano para que la lamiera. Y él no me veía a mí (Pausa Tensa) Cuando yo lo alzaba, y él quería zafarse, y yo le abrazaba, besándolo en el pelo, él gemía. Nunca lo mirabas. Y después de ... (Balucea, negándose a decir lo que ha pensado)

OTILIA (Muy atenta) Después de la muerte de tu hermano. ¿Por qué no continuas? Tu hermano está muerto, querida Maclovia.

MACLOVIA (Muy lenta) Murió, hace años, cuando todavía eras joven, querida Otilia.

OTILIA (Agachado la cabeza, como si la hubieran golpeado) Y me cubriste de trapos negros y crespones, que oífan peor que el muerto.

MACLOVIA Tampoco así el niño se alejó de tu lado: no le tenía asco a esa ropa y ese olor. Buscaba ser tu hijo, nada más. Yo había dejado de ser su "mamota" y me llamaba "tía Maclovia" (pausa) Y lo echaste de nuestra casa.

OTILIA Lo puse en un colegio, como a tantos muchachos.

MACLOVIA Y era un pobre niño, hijito pequeño de la vida.

OTILIA (Achicándose en su asiento) Un día volvió del colegio, y ya era un hombre. Con cuerpo, cara y voz de hombre. Y esa voz se empeñaba en llamarme con esa fea palabra que tanto te gusta.

MACLOVIA (Se aleja de Otilia) Y lo echaste de su casa.

OTILIA Le di dinero para que se fuera. Si yo no lo aceptaba como hijo, ¿Podía permitirle que siguiera llamándome "mamá"?

MACLOVIA Hubiera podido llamarme a mí "mamá".

OTILIA Hubieran debido irse los dos de esta casa. (Llora suavemente, sin cubrirse la cara) Yo les hubiera entregado todo lo que era mío. ¿Por qué no me lo exigiste?

MACLOVIA Sólo a él he podido, y sin palabras. Pedía con mis ojos y mis manos; con mi voz, que decía las palabras de todos los días. Pedía respirando, caminando, escuchando.

OTILIA (De pie) Hemos hablado demasiado esta noche.

MACLOVIA ANTES DE UNA HORA ESTARA AQUI.

OTILIA (Camina hasta la repisa) No lo veré. Mañana mismo juntaré lo poco que me resta y le pediré a Nero que lo venda. Cuando tenga el dinero, se lo entregarán, para que vuelva a irse y no regrese.

MACLOVIA Será muy poco, querida Otilia: apenas le alcanzará para llegar al puerto ¿Y después?

OTILIA No lo veré.

MACLOVIA Tendrás que verlo, y oírlo, y dejar que te bese.

OTILIA Me encerraré en mi habitación.

MACLOVIA Y él se sentará junto a tu puerta a esperarte. Arañará el umbral y te llamará con su voz de hombre viejo. Porque está cerca de los cincuenta años. Y si se pone triste, parecerá más viejo.

OTILIA ¿Como Coronel, cuando se echaba junto a tu puerta?

MACLOVIA Mucho peor: Coronel es un perro y él es un hombre viejo.

OTILIA (Recuperando algo de su tono frívolo) Si es viejo no puede ser mi hijo (Da un paso y se detiene) Voy a costarme querida Maclovía.

MACLOVIA Que duerma bien, si puedes, querida Otilia.

OTILIA Cerraré mi puerta con dos vueltas de llave. Ni siquiera encendere la luz para acostarme. Tal vez me acueste vestida como ahora. Quizá me ponga la capelina y los guantes. (Toma de la repisa) Que descanses querida Maclovía. (Le da un beso en la mejilla, que la otra recibe fríamente)

NERO (Anunciando por un cornetazo, aparece por la arcada de la derecha) Señorita necesito recordarle....

MACLOVIA Lo escucho.

NERO Prefiero que me oiga usted sola.

MACLOVIA Entre las señora y yo, no hay secretos.

OTILIA Hay muchos, Maclovía, pero tú no lo sabes. Y cuando se los ignora ya no parece secretos. Esta noche te engañe.

MACLOVIA Lo sé no fuiste al baile de la Embajada.

OTILIA (INTRIGANDO) Apenas sabes la mitad de mi secreto de esta noche. Como de otros muchos.

MACLOVIA Sé que mi vestido es antiguo y que mis alhajas son falsas. Y que apenas para comer.

OTILIA Voy a decirte todo el secreto: fui a bailar, pero no a la Embajada.

MACLOVIA (Rencorosa) Bailaste en el jardín. Te acompañaron los rosales secos y las basuras.

OTILIA Estuve en un cabaret, con un joven llamado Norberto.

MACLOVIA Puedes contárselo a tu hijo, cuando llegue.

OTILIA (Se acerca a la mesa y se sirve de la bebida que contiene la botella) Si yo le dijera todos mis secretos, no volvería más. Posiblemente lo espere esta noche y se los diga. Uno a uno (Bebe con lentitud exasperante)

NERO Señorita, necesito recordarle..

MACLOVIA (Cortante) que no encontró las sábanas de hilo. ¿También se han vendido?

NERO Se usaron como mortaja.

MACLOVIA Qué nombre extraño, Nero.

NERO Señorita hace mucho que se usaron; el mis año en que se vendió el último coche que hubo en esta casa.

OTILIA Un sadan negro. Mi marido lo compró en el primer aniversario de nuestro casamiento.

NERO El coche fue vendido despues del accidente.

MACLOVIA Ourren tantos desastres de tráfico en esta ciudad.

OTILIA A ambos lados del asiento una rosa de cristal se iluminaban con luz muy tenue. Como luna entre nubes.

NERO El coche quedó deshecho.

OTILIA El tapizado era de terciopelo azul. sobre el respaldo, se destacaba mi cabello.

NERO Era sólo un montón de chapas de hierro en el puente. Se incendió después del choque.

MACLOVIA Seguramente fue un descuidi suyo. Nero: debimos despedirlo entonces.

NERO No manejaba yo la noche del accidente.

MACLOVIA Yo nunca he manejado y las señora tampoco. ¿A qué ocultar su culpa de entonces? Ya no lo despediremos.

NERO Aquel verano del accidente, el joven vino por última vez a esta casa: para fin de año.

MACLOVIA Algunas veces manejaba el coche, con mi permiso, naturalmente. Una tarde salimos juntos, los dos, y corrimos por el camino de los alamos, hasta que se me cortó la respiración. Despues réimos mucho, junto. Y volvimos a llamarme "mamota".

NERO Señorita, la comunicación telefonica de esta noche fue equivocada.

MACLOVIA Nadie llamaría a esta casa anunciando que llega paralas fiestas, sino fuera él. Pronto estará aquí: ya ha pasado una hora.

OTILIA (Mirando fijamente a Maclovía) Era Norberto, pero despues de lo que sucedió en baile, no volveré a atenderlo.

NERO LA noche del accidente, el joven manejaba el coche.

MACLOVIA No era la primea vez que lo hacia. Con mi permiso siempre.

NERO Fue la última: se mato aquella noche.

OTILIA Gracia, Nero, por su memoria. Buena noches, querida Maclovía (tira un beso a su cuñada y camina hacia la derecha Sale.)

MACLOVIA Me sentaré a espera:lo. (lo hace) No apague las luces Nero.
(Nero sale lentamente por la derecha).

noviembre 1975

SEMINARIO MULTIDISCIPLINAR
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS